

La «hermandad hispano-árabe» en la política cultural del franquismo (1936-1956)*

IRENE GONZÁLEZ GONZÁLEZ**
Universidad de Castilla-La Mancha

Resumen

El gobierno del general Franco encontró en el Protectorado español en Marruecos y en los países árabes uno de los pilares principales sobre los que sustentar su política exterior en los años del aislamiento internacional. La hermandad hispano-árabe fue una de las constantes mantenidas a lo largo del régimen franquista, fomentada a través de una política cultural y materializada en la creación de centros de investigación e instituciones culturales en Marruecos, Líbano o Egipto, y mediante la firma de tratados culturales bilaterales con diferentes países árabes. Esta política encontraría su máxima expresión entre 1936 y 1956. El reconocimiento del Bachillerato Marroquí en 1950 por el Líbano y Egipto y la admisión de España en las Naciones Unidas en 1955 fueron dos de los principales logros alcanzados por esta política.

Palabras claves: política cultural, Protectorado español, Marruecos, Líbano, hispano-árabe, centros culturales.

Abstract

Franco's government found in the Spanish Protectorate in Morocco, as well as in the rest of the Arab countries, one of the main props in which hold up its foreign policy during the years of international insulation.

* Fecha de recepción: 10 enero 2007.

** Irene.Gonzalez@uclm.es

The Spanish-Arabic association was a constant state kept throughout the Franco's system, being promoted by a cultural policy and carried out by the creation of research centres and cultural institutions in Morocco, Lebanon or Egypt, together with the signing of bilateral cultural treaties with several Arab countries. This policy would meet its maximum expression between 1936 and 1956. The acceptance of the Moroccan certificate of secondary education in 1950 by Lebanon and Egypt, as well as the admission of Spain into the UN in 1955, were two of the main achievements reached by this policy.

Key words: cultural policy, Spanish protectorate, Morocco, Lebanon, Spanish-Arabic, cultural centres.

El golpe de Estado del general Francisco Franco de julio de 1936 tuvo en Marruecos su punto de partida. El apoyo prestado por las tropas marroquíes al general Franco se tradujo en una nueva política del régimen franquista hacia el Protectorado marroquí. La utilización de estas tropas en el ejército nacional obligó a hacer concesiones a un incipiente movimiento nacionalista marroquí.

En este contexto hay que inscribir el giro dado a la política africanista española visible con la legalización de partidos políticos en el Protectorado –lejos de lo que sucedía en el resto del territorio español– como el Partido Reformista Nacional (*Hizb Al-Islah Al-Watani*), liderado por Abdeljalek Torres y el Partido de la Unidad Marroquí (*Al-Wahda Al-Magribiya*), liderado por Mekki Nasiri. Su mera existencia contrastaba con la situación existente en España y en la Zona del Protectorado francés, donde se encontraban prohibidos. Junto a la legalización de los partidos políticos, se puso en marcha un proceso de reorganización educativa, y de creación de instituciones científico-culturales dedicadas al estudio y difusión de la cultura marroquí e hispano-árabe.

Las reivindicaciones formuladas por los nacionalistas marroquíes en 1936 al gobierno de Franco –el respeto de «nuestro propio régimen y nuestras leyes, costumbres y tradiciones, y dentro de ellas que nos conceda las libertades a que tenemos derecho»¹–, recuperaban las formuladas en el memorando presentado, cinco años antes, al gobierno de la República española². A cambio, el movimiento nacionalista se mostraba dispuesto a reconocer y aceptar al gobierno del general Franco en la zona del Protectorado español en Marruecos.

1 Las consideraciones finales del memorandum enviadas a Franco el 1 de agosto de 1936 por el Comité de Acción Nacionalista del Norte de Marruecos, aparecen recogidas en IBN AZZUZ HAKIM, Mohammed: *La actitud de los moros ante el alzamiento. Marruecos. 1936*, Editorial Algazara, Málaga, 1997, p. 215.

2 «Reconocemos tener también nuestros derechos como tal pueblo que existe, los que sabemos nos serán respetados. Pero a nosotros nos parece que el sistema del Protectorado en la forma que ha sido llevado hasta ahora por el régimen que acabáis de derrocar, no ha resultado beneficioso y entendemos que mientras se siga en la misma forma no podrán obtenerse grandes ventajas, porque un Gobierno en el que sus componentes no otorgan a sus gobernados la más mínima libertad, los arranca del género de los humanos para sumirlos en el de las bestias». Escrito presentado por los nacionalistas tetuaníes al Presidente de la República Española, Niceto Alcalá Zamora el 8 de junio de 1931, Biblioteca Nacional (BN), *Miscelánea Tomás García Figueras*, Vol. XXXIII, pp. 158-9.

Los años de la Guerra Civil constituyeron una etapa centrada en la creación de centros culturales que fomentasen las relaciones hispano-marroquíes. El franquismo legitimaba el resurgir de Al-Andalus como forma de justificación de la participación de las tropas marroquíes en la Guerra Civil española. Como señalaba José María Cordero Torres³, especialista en cuestiones coloniales durante el franquismo, con estas medidas, el gobierno franquista conseguiría el apoyo del movimiento nacionalista, y asentaría las bases de la política colonial a desarrollar en el Protectorado español en Marruecos. La comprensión hacia el movimiento nacionalista y las reformas culturales realizadas se convertirían en una importante carta de presentación del régimen ante los países arabo-islámicos y diferentes organismos internacionales, en los que el gobierno de Madrid se presentaba como valedor de la cultura arabo-islámica no sólo en Marruecos sino también en España y en Europa a través del legado andalusí.

Hacia una identidad cultural común: la hermandad hispano-marroquí (1936-1945)

Durante el periodo 1936-1945 la política española en el Protectorado se centró en la creación de instituciones que fomentasen la cultura hispano-árabe mediante la recreación del legado andalusí. De este modo, Al-Andalus se convertía en el punto de unión fraternal entre Marruecos y España⁴ en la que Franco se presentaba como amigo y defensor del pueblo árabe. Sobre esta hermandad hispano-marroquí se asentaría la política cultural del franquismo.

«España y Marruecos tienen, en orden a la cultura del mundo, un destino nuevo que cumplir: el *RENACIMIENTO DE LA CULTURA HISPANO-ÁRABE* [sic], uno de los periodos más gloriosos y fecundos de la historia de la cultura del mundo. Esta fijación de las ideas se produce para ambos pueblos en momentos y circunstancias las más favorables para su desarrollo, como gracias a ellas ha podido producirse (...) España, la auténtica España, regida por su Caudillo Franco, el amigo de los musulmanes, comprende este desenvolvimiento, estimula con todos sus refuerzos esta obra común, y presta el más decidido apoyo a cuanto signifique renacimiento glorioso de la cultura hispano-árabe»⁵.

3 CORDERO TORRES, José María: *La misión africana de España*, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular, Madrid, 1941, p. 89.

4 Véase ALGORA WEBER, María Dolores: *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1995 y MATEO DIESTE, Josep Lluís: *La «hermandad» hispano-marroquí. Política y religión bajo el Protectorado español en Marruecos (1912-1956)*, Bellaterra, Barcelona, 2003.

5 Ordenanza del 23 de abril de 1941 creando el Patronato de Investigación y Alta Cultura de Marruecos y estableciendo las normas generales de su funcionamiento, *Boletín Oficial de la Zona del Protectorado Español en Marruecos (BOZPEM)*, n° 11 de 20 de abril de 1941, p. 306.

El nuevo discurso colonial retomaba el pasado glorioso de Al-Andalus, como base de la búsqueda de una identidad cultural compartida. Para ideólogos del régimen franquista como Enrique Arques, España tenía la misión de devolver el favor prestado por Marruecos siglos atrás, legitimando su presencia en aras de una misión cultural⁶, que favorecía la imagen de España como país amigo de Marruecos. De este modo, se defendía el ideario de la hermandad hispano-marroquí cuyo origen tenía lugar en un pasado compartido y no en un tiempo presente y enlazaba con el pensamiento reformista salafí que defendía «la necesidad de los pueblos islámicos de no dejar perder su cultura y recuperar su antiguo esplendor»⁷. Este hecho se convertiría en uno de los principales elementos diferenciadores en la legitimación de la intervención colonialista de España y Francia en el territorio marroquí.

La creación en 1937 del *Instituto Jalifiano Muley el Hassan de Estudios Marroquíes* fue la primera actuación acometida por el franquismo en este sentido. El Instituto nació como vínculo de unión entre la cultura española y marroquí y tenía como objetivo primero el fomentar el renacimiento y desarrollo de la cultura arabo-islámica, que se encontraba en decadencia, y el intercambio cultural de investigadores y estudiantes con centros españoles y de Oriente –especialmente con Egipto que se había conformado en uno de los motores de actividad cultural del mundo árabe. Para cumplir con estos objetivos el Instituto Jalifiano contó con una doble proyección: investigadora y formativa. La línea investigadora se centró en el ámbito de la historia que se configuró en nexos y difusora de la cultura hispano-árabe. El Instituto se erigió en centro de formación y de perfeccionamiento para profesores e investigadores marroquíes. Para ello se estimularon los contactos con el mundo científico oriental –Egipto– y occidental –España–, el intercambio de manuscritos con la Biblioteca Nacional de Madrid y la Biblioteca de El Escorial, y la adquisición de material bibliográfico en árabe, español y alemán, en donde lo francés estaba excluido.

La Alta Comisaría de España en Marruecos designó como director del Instituto al líder del partido nacionalista Unidad Marroquí (*Al-Wahda Al-Magribiya*), Mekki Nasiri⁸. Esta medida fue un ejemplo de la política de captación de elites desarrollada por el régimen franquista en el Protectorado. El nombramiento de dirigentes nacionalistas marroquíes en puestos de responsabilidad, por parte del régimen franquista, tendría como objetivo desarrollar una política de control del movimiento nacionalista, y cumplía con ello una

6 ARQUES, Enrique: *El momento de España en Marruecos*, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular, Madrid, 1943, p. 18.

7 Comunicado presentado a la Alta Comisaría por la Oficina Mixta de Información de Tánger, 21 de agosto de 1930. Archivo General de la Administración (AGA), Sección África, Dirección General de Marruecos y Colonias: sección política, Caja M-222.

8 El Partido de la Unidad Marroquí (*al-Wahda al-magribiya*) liderado por Mecqui Nasiri, contó con el auspicio de la administración española. Su creación tenía como función el contrarrestar el poder del partido nacionalista liderado por Abdeljalek Torres, Partido Reformista Nacional (*Hizb Al-Islah Al-Watani*). El periódico *Unidad Marroquí* sería el órgano oficial del partido. Véase REZETTE, Robert: *Les partis politiques marocains*, Librairie Armand Colin, Paris, 1955.

de las reivindicaciones del movimiento, el incremento de marroquíes en los puestos de la administración.

La función formativa del Instituto fue ampliada un año después -1938- con la creación de la *Casa de Marruecos en El Cairo (Bayt Al-Magreb)* como residencia de estudiantes marroquíes becados por la Alta Comisaría en Egipto⁹. La Casa de Marruecos fue fundada como centro dependiente del Instituto Jalifiano, lo que ralentizó la dinámica del centro cairota y el funcionamiento de algunos de sus servicios, a lo que se le sumaron las continuas críticas de los becados allí destinados referentes tanto a la dinámica del centro como a la gestión de la dirección. Ante esta situación considerada como insostenible tanto por los becarios como por la Alta Comisaría, las autoridades españolas procedieron en 1942 a desvincular ambas instituciones para pasar a ser competencia directa de la recién creada Delegación de Educación y Cultura.

Si el *Instituto Muley el Hassan* estaba destinado a la formación de una elite intelectual marroquí, el *Centro de Estudios Marroquíes* creado tan solo unos meses después, se destinó a la instrucción y preparación de personal laboral destinado en la administración española en calidad de intérpretes como para aquellos funcionarios que desearan complementar su formación. El nuevo Centro surgió como resultado de la supresión de la Academia de Árabe y Bereber de Tetuán. Las asignaturas impartidas en este centro debían ser reflejo de la realidad social, política y cultural a la que se tenían que enfrentar en el Protectorado los estudiantes, siguiendo el modelo del Taller de Estudios Árabes creado, por Julián Ribera en 1904, de manera infructuosa. Para ello se introdujo el estudio del árabe clásico y dialectal, de la geografía e historia de Marruecos, derecho musulmán y administrativo y arte hispano-marroquí. Estas asignaturas eran consideradas, pues, como herramientas básicas de trabajo a las que todo funcionario de la administración española en Marruecos debía hacer frente. Por otra parte, se estableció que el centro debía trabajar en la divulgación e intercambio cultural entre organismos españoles y marroquíes vinculados a la investigación y actuando, nuevamente, como elemento difusor de la hermandad hispano-marroquí. Para desarrollar lo más adecuadamente posible la política fundacional del Centro se incorporó al claustro docente a los profesores sirios Alfredo E. Bustani –profesor de árabe y director de la Academia Literaria del Líbano–, y el profesor Abud –publicista y catedrático del Centro Islámico de Beirut, completándose la plantilla docente con profesores de la categoría de Francisco Limiñana, Rafael de Roda, Mariano Bertuchi, Rafael Arévalo, Fernando Valderrama, Guillermo Guastavino, Abderrahman Yebbur, Mariano Arribas Palau o Aragón Cañizares.

El *Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-Árabe* tiene su origen en 1938 en la Comisión Investigadora encargada de la catalogación de obras literarias y

9 La primera misión de estudiantes alojados en la Casa de Marruecos en El Cairo partió de Tetuán el 7 de septiembre de 1938 y estuvo integrada por cuarenta estudiantes. Los becarios habían sido seleccionados por Abdeljalek Torres bajo supervisión de la Alta Comisaría por lo que un gran número de integrantes eran estudiantes del Instituto Libre –centro de enseñanza nacionalista. Véase KHATIB, Toumader: *Culture et politique dans le mouvement nationaliste marocain au Machreq*, Publications de L'Association Tetouan Asmir, 1996.

manuscritas existentes en la zona del Protectorado español. El *Instituto General Franco* pretendía rememorar el esplendor de Al-Andalus a través de la recuperación de la memoria del pasado común, donde la recuperación del pasado andalusí actuaría como base para recuperación del esplendor cultural marroquí. El nombre del centro no era, pues, casual puesto que se apelaba a la figura del General Franco como nexo entre Al-Andalus y el renacimiento cultural marroquí.

Con el fin de la Guerra Civil, el gobierno de Madrid consideró necesaria la reestructuración del organigrama administrativo español en Marruecos más acorde con las transformaciones políticas del momento –la ocupación en 1940 por parte de las tropas franquistas de la zona internacional de Tánger e instauración del gobierno de Vichy como consecuencia de la ocupación alemana en Francia tras el estallido de la II Guerra Mundial. Por ello, se encargó a Tomás García Figueras¹⁰ la elaboración de un proyecto de ley que se adecuase al proyecto político del franquismo.

La reforma del 8 de noviembre de 1941 implicó el aumento de delegaciones en la Alta Comisaría, al crearse la Delegación de Economía, de Industria y Comercio –que reunía los servicios que se encontraban dispersos en la Delegación de Fomento, y en las distintas direcciones de economía– y la Delegación de Educación y Cultura cuyas competencias se encontraban distribuidas entre la Delegación de Asuntos Indígenas y la Secretaria General de la Alta Comisaría. Estas reformas tenían como objetivo la separación de funciones para que dinamizara el sistema administrativo, corregir posibles confusiones de competencia administrativa y articular los organismos en su dirección y gestión, es decir, «reunir en una sola Delegación esos servicios, dar a los nuevos estructura orgánica adecuada y articular debidamente el conjunto fue el propósito del Alto Comisario»¹¹ y articular la política cultural del Protectorado descargando competencias a una cargada Delegación de Asuntos Indígenas en donde se aglutinaban las cuestiones más variadas.

La recién creada Delegación de Educación y Cultura surgía con el fin de orientar y organizar la enseñanza marroquí en sus distintos grados, promover las publicaciones de tipo cultural y las relaciones con organismos, centros e instituciones. La Delegación de Educación y Cultura se convertiría en el «órgano de esa misión espiritual de renovar con savia generosa la influencia cultural española en ese ámbito histórico, tan suyo, de Oriente y Occidente»¹². El discurso colonial retomaba el pasado glorioso de Al-Andalus, como base de la búsqueda de la identidad cultural compartida. La Alta Comisaría lo justifica de la forma siguiente,

10 El africanista Tomás García Figueras fue autor de la reforma administrativa de la Alta Comisaría en 1941, delegado de Educación y Cultura (1941-1942, 1947-1953) y de Economía de Industria y Comercio (1942-1946). Durante su carrera en Marruecos, realizó una gran labor de recopilación bibliográfica y documental recogidas en la denominada *Miscelánea Tomás García Figueras* de la Biblioteca Nacional de Madrid.

11 «El resurgimiento espiritual de Marruecos, encomendada a la Delegación de Educación y Cultura de la Alta Comisaría», *Revista Mundo*, año III, n° 126, Madrid, 4 de octubre de 1942, p. 190.

12 Ordenanza del Alto Comisario, Tetuán agosto de 1949. BN, *Miscelánea Tomás García Figueras*, Vol. LXVI, p. 594.

«[La enseñanza como] escalones que han de llevarnos en su día a la realización eficiente de la empresa más amplia del renacimiento de la cultura hispano-árabe. Fruto feliz del contacto de árabes y españoles. Ello con independencia de la atención que ha de prestarse a la enseñanza española»¹³

La Delegación de Educación y Cultura puso de manifiesto la escasez de resultados y la inadecuación de los centros de investigación e instituciones culturales creadas entre 1936 y 1940. Esta circunstancia implicó la reforma de algunos centros –*Instituto Jalifano Muley el Hassan* y el *Centro de Estudios Marroquíes*–, al igual que la creación de nuevas instituciones– *Patronato de Investigación y Alta Cultura* (1941) y la *Sociedad de la Flor de la Literatura Marroquí* (1943).

El *Patronato de Investigación y Alta Cultura* nació con el fin de preservar el patrimonio artístico-cultural de Marruecos. El Patronato tenía como principales líneas de actuación: la protección del patrimonio histórico y artístico de Marruecos, impidiendo su destrucción, traslado o venta en el extranjero, y la catalogación de su patrimonio. El objetivo final del Patronato se centraba en el trazado de planes generales de exploración, para el mejor conocimiento y conservación patrimonial. El patrimonio artístico-cultural serviría, pues, como puente de España hacia los países árabes a través del cual se difundiera «en el mundo árabe la cultura de Marruecos y la acción conjunta de España y Marruecos en el renacimiento de la cultura Hispano-Árabe»¹⁴. Por otra parte, el Patronato ejercería de nexo entre los organismo científicos marroquíes con el Centro Superior de Investigaciones Científicas español.

La creación del Patronato supuso un cambio en la política cultural de España en Marruecos. Si en un primer momento instituciones como la Junta de Investigaciones Científicas de Marruecos y Colonias, posterior Junta Superior de Historia y Geografía de Marruecos (1927), habían sido creadas bajo la unilateralidad del colonizador, es decir, centrada en el desarrollo de estudios que mejorasen las fuentes de conocimiento de los españoles para que hiciesen más seguro la acción protectora –investigaciones científicas, geográficas, botánicas, geológicas, zoológicas, arqueológica..., redacción de un inventario geográfico–, en donde, además, el personal marroquí no tenía cabida; el Patronato supuso la incorporación de un número de profesionales y especialistas marroquíes que si bien no era muy numeroso si resultó ser muy significativo.

La *Sociedad Flor de la Literatura Marroquí (Sohar Al-Adab Al-Magrebía)* fue fundada en 1943 con carácter literario y deportivo. El fin de la Sociedad era trabajar en pro de la cultura hispano-marroquí bajo el auspicio de los medios oficiales del Protectorado. La diferencia entre esta Sociedad y las instituciones anteriormente mencionadas estriba en que mientras que la primera nació por iniciativa de un grupo de jóvenes marroquíes,

¹³ *Ibidem*, p. 899.

¹⁴ Dahir del 23 de abril de 1941 creando el Patronato de Investigación y Alta Cultura, *BOZPEM*, n° 11 de 20 de mayo de 1941, p. 307.

las segundas son fundaciones realizadas desde la propia Alta Comisaría. La autorización concedida por España a la Sociedad fue motivada por la vinculación su presidente Mohammed Ben el Aarbi Chuiaj al movimiento nacionalista a través del Partido Reformista de Abdeljalek Torres. Según informes de la Delegación de Asuntos Indígenas Chuiaj se había desvinculado del partido de Torres como consecuencia de divergencias políticas entre ambos, la Alta Comisaria favoreció, pues, la creación de la Sociedad «con el deseo de sustraer a los jóvenes, de las actividades nacionalistas»¹⁵. Por otra parte, el plan general de actividades de la asociación establecía la creación de una escuela preparatoria de cultura general para perfeccionar y orientar a la juventud marroquí. La sociedad contó con el periódico *Al Huda* como órgano de expresión,

«Lo más interesante en todas las labores de nuestra Sociedad era la publicación de dos números provisionales de la voz de dicha Sociedad: El Huda, como su Ilustrísima sabrá, en los cuales enalteció la labor de España en el campo cultural y económico en Marruecos casa que impulsó a los jóvenes marroquíes a ver aquella obra con máximo acierto»¹⁶

La vida del Patronato y de la Sociedad de la Flor de la Literatura Marroquí fue muy diferente. El Patronato fue ocupando mayor peso en el ámbito del Patrimonio, aumentando su articulación interna al obtener cada vez mayores competencias, mientras que la Flor de la Literatura Marroquí tuvo una vida efímera.

El Protectorado español en Marruecos como carta de presentación del franquismo ante los países árabes: el caso del Líbano (1945-1956)

Al término de la Segunda Guerra Mundial el régimen franquista tuvo que hacer frente a las consecuencias de su posición durante el conflicto. Las potencias aliadas vencedoras crearon las Naciones Unidas bajo un espíritu de paz y democracia universal. El apoyo prestado a las potencias del Eje excluyó al Estado español del nuevo orden mundial, dejándole aislado. En el ámbito de la política exterior esta nueva situación se tradujo en la búsqueda de respaldos que contribuyeran a la ruptura del cerco internacional¹⁷. Tres fueron los pilares básicos de esta misión, los países iberoamericanos, la Santa Sede y los

15 Informe de la Delegación de Asuntos Indígenas, Sección 2º, Negociado 2º de 28 de febrero de 1946 sobre Mohammed El Aarbi Chuiaj. AGA, Sección África, Alto Comisariado de España en Marruecos, Archivo del Protectorado de Marruecos, Caja M-2743.

16 Carta de El Aarbi Shuillaj, Presidente de la Sociedad Flor de la Literatura Marroquí al Delegado de Asuntos Indígenas Emilio Blanco Izaga, Tetuán, 8 septiembre 1944. AGA, Sección África, Alto Comisariado de España en Marruecos, Archivo del Protectorado de Marruecos, Caja M-2743.

17 Véase YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, María de la Concepción: *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*, UNED, Madrid, 1998; ALGORA WEBER, María Dolores: *Op. Cit.*

países árabes a través del movimiento nacionalista marroquí y la política cultural desarrollada desde los primeros años del régimen en el Protectorado. Dos fueron los objetivos: la derogación de la resolución condenatoria a corto plazo –alcanzada en 1950–, y la admisión de España como Estado miembro de las Naciones Unidas en una fase posterior –alcanzada en 1955. Es lo que la historiografía contemporánea denomina como política de sustitución o política puente. El respaldo de los países árabes, y el mantenimiento de contactos bilaterales normalizados con cada una de las naciones, entre 1946 y 1956, a través de la recién creada Liga de Estados Árabes contribuyeron a la ruptura del cerco internacional¹⁸. Por otra parte, los movimientos nacionalistas magrebíes utilizaron a España para avanzar en sus reivindicaciones independientes.

España aparecía vinculada a los países árabes a través del pasado hispano-árabe común, Al-Andalus, en donde Franco aparecía como amigo conciliador, mientras que Francia era representada como el enemigo represor del pueblo árabe, en la zona del Protectorado francés y en las Naciones Unidas¹⁹. Esta imagen era bien recibida por los países árabes,

«Marruecos, que en frase feliz del secretario general de la Liga Árabe, Azzam Pachá, debe constituir un puente de unión entre los orbes hispánico y árabe, ha sido, por razones de prioridad histórica y geográfica, el primero en cosechar los frutos de este efecto»²⁰

En los años del aislamiento internacional el franquismo mantuvo la política cultural marroquí iniciada en 1936, siendo relanzada en 1941. Durante estos años España utilizaría la política cultural desarrollada en el Protectorado como carta de presentación de su política hacia los países árabes, donde el general Franco representaba el papel de amigo y hermano pueblo marroquí y del mundo arabo-musulmán. La confraternización se basaba

18 La Liga de Estados Árabes englobaba como estados miembros a Egipto, Iraq, Siria, Líbano, Jordania, Arabia Saudí y Yemen con el fin de coordinar sus políticas para realizar una cooperación definida en asuntos económicos, comunicaciones, relaciones culturales, y bienestar social; y en general en cuanto afectase a los asuntos de los países árabes.

19 «La importancia progresiva de los países de la Liga Árabe la pertenencia de algunos de los que la integran a los organismos directivos de la ONU y la conocida predisposición favorable hacia lo español de gran parte de los elementos rectores de su política interior, hacen pensar en la conveniencia de una intensificación cada vez más profunda de las relaciones de toda índole entre España y los países del Próximo Oriente. Entre los numerosos aspectos que una labor de aproximación podría comprender aparecen en primer término, y como de más fácil realización, aquellos unidos más directamente a la actividad cultural, que pueden ser utilizados, sin temor a despertar suspicacias, para facilitar el posterior acercamiento político y obtener una actividad más favorable con respecto a España en todas las ocasiones en que se plantee el «caso español». Propuesta de la Dirección de África y Próximo Oriente relativa a la intensificación de relaciones con los países árabes de 21 de enero de 1947. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), Dirección General de Relaciones Culturales, Leg. 2585, Exp. 1.

20 BUZID, Tayeddin: «Fase actual de las relaciones hispano-árabes», *Revista África*, Instituto de Estudios Africanos (IDEA)-CSIC, año VII, n° 101, mayo 1950, p. 3.

en el anhelo de un pueblo con el que se compartía un pasado histórico y un esplendor cultural, Al-Andalus.

«La cultura hispanoárabe. Esta no es una elucubración ni un argumento político ocasional, ni si quiera sucedió ayer. Tienen una realidad histórica y una perspectiva cronológica bien definida (...) depositarios [Marruecos y España] de una cultura de tanto calor actual; ligados ambos por tantos factores de todo orden que tienen persistencia de siglos y cuya comprensión, generosidad y desinterés están bien de manifiesto en la obra de la evolución actual de Marruecos»²¹

Dos fueron los países sobre los que España concentraría sus mayores esfuerzos: Egipto y Líbano. La elección no fue casual. España contaba en esos países con representaciones consulares y centros culturales. La primera escuela española fue abierta en El Cairo en 1932, y pocos meses después se procedió a la inauguración del centro cultural en Beirut. Por otra parte, como señala Algora Weber, la normalización de relaciones diplomáticas hispano-egipcias significaba el principio de la normalización con el mundo árabe en su globalidad, al encontrarse Egipto a la cabeza de los Estados del próximo Oriente, como había quedado reflejado en la creación de la Liga Árabe. Con Egipto existía, además, una especial vinculación a través del Protectorado español, la Casa de Marruecos en El Cairo o *Bayt al-Magrib*, un fluido intercambio de estudiantes y profesores, y el envío de embajadas integradas por personal diplomático y especialistas en cuestiones educativas y comerciales. Por otra parte, el Líbano encontró con España un vínculo en común, el continente americano. La corriente migratoria libanesa tenía en América latina uno de sus principales destinos cruzándose de esta forma intereses políticos e históricos. Sin embargo, la presencia española en el Líbano no sólo se debía a intereses culturales sino también económicos, así lo expresaba Teodoro Ruiz de Cuevas responsable de la legación española en el Líbano en 1948,

«Además de estas consideraciones, beneficio material e influencia política, existe otra poderosa razón que nos aconseja crear estrechos lazos comerciales con El Líbano. En América española y en numerosos sitios del mundo residen importantes colonias libanesas que ocupan destacado lugar en su vida comercial, social y aun política. Si El Líbano ve en nosotros una posible ayuda a favor de sus emigrados por nuestra natural ascendencia moral en dichos países hispánicos, nosotros podríamos también columbrar en ellas un probable y eficaz instrumento a través de nuestra patria esa corriente de unos doscientos mil libaneses que anualmente visitan su país de origen procedente de América alargando hasta

21 «España representa para Marruecos las más seguras orientaciones en orden a su evolución y progreso», *Revista Mundo*, año XIII, n° 629, 25 de mayo de 1952, p. 118.

estos puertos nuestras líneas marítimas y aéreas como hacen otras naciones especialmente Estados Unidos, Francia, Italia y tiene en proyecto el Brasil»²²

Si Egipto es el primer país con el que España restableció relaciones diplomáticas con la reapertura de su legación en Madrid, el Líbano es el primer país con el que se firma un Tratado Cultural. Así pues, mientras que la legación cairota se centró en una acción más politizada trabajando en la ampliación de su presencia en España con la reapertura de una oficina consular en la zona del Protectorado español, la legación beirutí destacó por tener un carácter más cultural.

La firma de los tratados culturales fue realizada bajo los principios de la bilateralidad, lo que supuso la materialización y normalización de la política cultural española en los países árabes. En 1949 se firmó el primer Tratado Cultural con el Líbano, Egipto, Siria y Yemen le seguirían en 1952, Irak en 1955 y Jordania en 1956. Los tratados culturales se realizaron bajo los principios del intercambio material y humano: libros y publicaciones nacionales, cinematografía, profesores, conferenciantes, escritores, artistas y estudiantes a través de una política de becas. La creación de lectorados y cátedras en las universidades de ambos países fue otro de sus objetivos, así como la traducción de obras árabes al español y del español al árabe en función de su importancia e interés. El fomento y facilitación del turismo mediante la reducción de las tarifas de transportes y de los alojamientos, la creación de asociaciones de colaboración entre ambos países y la homologación de títulos universitarios fueron otros de sus objetivos. Sin embargo, no siempre se llegaron a materializar los objetivos de los tratados con los diferentes países signatarios.

Las relaciones culturales hispano-libanesas son, como veíamos, anteriores a la firma del Tratado Cultural. A partir de 1946 España retomó la actividad del Centro Cultural Hispanico en Beirut a través de la creación de clases de español en las principales universidades libanesas y de la concesión de becas a estudiantes españoles y libaneses. Muestra de ello es la creación de la Cátedra de Cultura Hispano-Árabe en la Universidad de Saint Joseph de Beirut (1947). La cátedra tenía su origen en las clases de español que el cónsul de España en el Líbano, F. Vidal y Saura había comenzado a impartir en la Universidad Americana de Beirut en 1932²³. En estos años se iniciaría la política de becas con la concesión a un grupo de quince estudiantes de la Universidad de Saint Joseph de Beirut,

22 Informe de Teodoro Ruiz de Cuevas, jefe del Negociado de España en el Líbano, de 13 de marzo de 1948. AGA, Sección de Asuntos Exteriores, Embajada de España en Beirut, Caja M-12250, Leg. 2.

23 «A este fin he tenido una conferencia con el Presidente de la citada universidad [Universidad Americana de Beirut], Mister Bayard Dodge a quien expuse mi idea. Mi plan consiste en que la Universidad anuncie para el próximo curso la enseñanza de español valiéndose de los medios de propaganda que usualmente emplea y a su costa. Si por el momento la afluencia es escasa, yo me comprometo, en unión de otro elemento de aquí, a explicar algunas clases hasta que considerado el asunto como importante, crea V. E. Llegado el momento de enviar dos buenos maestros españoles, sufragados por el Estado español que con más método habrían de coadyuvar al éxito de esta empresa». Carta remitida por el Cónsul de España en el Líbano F. Vidal y Saura al Ministro de Estado el 17 de agosto de 1932. AMAE, Dirección General de Relaciones Culturales, Leg. 1209, Exp. 24.

a raíz de la cual se dotaron una serie de becas para estudiantes libaneses en España para que ampliasen en academias militares, escuelas de ingenieros y centros técnicos. A esto se sumaron las becas concedidas a seminaristas maronitas libaneses en la Universidad Pontificia de Salamanca, al que estaba vinculado el Seminario de San Efrén para sacerdotes católicos del Gran Patriarcado del Líbano. Resultado de esta política fue la ordenación en 1950 de dos sacerdotes que concelebraron una misa en la capilla del palacio de El Pardo con la asistencia de Francisco Franco, Martín Artajo, en calidad de ministro de asuntos exteriores y del encargado del negociado del Líbano en España²⁴, como símbolo de la colaboración hispano-libanesa.

El régimen, consciente del poder de las elites, comenzó a desarrollar una política dirigida a los círculos intelectuales y a las clases sociales medias, en donde la prensa se convirtió en su principal aliado. España y lo español fue adquiriendo un mayor protagonismo en el medio como resultado del compromiso adquirido por la legación española con la prensa escrita, materializado en la concesión de entrevistas y el envío de comunicados de prensa que recogiesen la labor ejercida por España en la zona del Protectorado marroquí y cuestiones relacionadas con el legado hispano-árabe. Las campañas publicitarias tuvieron rápidos resultados. Esta situación fue aprovechada por distintas distribuidoras cinematográficas norteamericanas que comenzaron a proyectar películas relacionadas con lo español y lo hispano²⁵. Sin embargo, la legación española vio con recelo dicha iniciativa al considerar que se trataban de películas escogidas con un criterio meramente comercial, que contribuían a formar una falsa opinión de la España de Franco como era el caso de *Agente Confidencial* de Charles Boyer y Lauren Bacal o *La dama de Shangai* de Rita Hayword y Orson Wells; por tratarse de películas que poseían un carácter meramente político como *Por quién doblan las campanas* protagonizada por Ingrid Bergman y Gary Cooper; o poseían un carácter histórico en las que los personajes españoles eran caricaturizados, ridiculizados y presentados como hombres sin escrúpulos y cobardes, como sucedía en *The Spanish man* o *The Balck Swain*. Ante esto el encargado del Negociado de España en el Líbano, Teodoro Ruíz de Cuevas solicitó a la Dirección General de Cinematografía y Teatro la elaboración de una lista en la que se censurasen este tipo de películas y se evitase su proyección en el Líbano, puesto que podrían ser un elemento de desvirtuación de la política española ejercida en el país. La firma del convenio cultural supuso la normalización de esta situación. La Dirección General de Relaciones Culturales pasó a tener potestad para enviar películas con marcado carácter español patrio, en las que se alaban la política española realizada en Marruecos. Bajo las directrices del tratado cultural dos agentes teatrales libaneses solicitaron a la embajada española en 1952 su ayuda para la organización de un festival de cine español con el fin de sondear la acogida, en el mercado cinematográfico

24 BUZID, Tayeddin: *Op. Cit.*, p. 4.

25 Carta enviada por la Dirección General de Relaciones Culturales a la Dirección General de Cinematografía y Teatro de 14 de diciembre de 1948. AMAE, Dirección General de Relaciones Culturales, Leg. 2953, Exp. 41.

de Oriente Medio, de las películas españolas. Este hecho fue visto de forma favorable tanto por la embajada española como por Dirección General de Relaciones Culturales en donde se entremezclaban intereses políticos, culturales y económicos,

«Debe señalar a V. E que si existe acierto en la elección de películas puede ser este un mercado posible por la simpatía con que cuanta todo lo español. Serian necesarias películas de acción o de cante y baile en las que tuvieran una importancia secundaria el dialogo»²⁶

El envío de material bibliográfico a las embajadas, consulados, universidades y centros culturales es otra de las cuestiones a tener en cuenta. Entre las obras enviadas se encontraban las publicaciones realizadas por los distintos Institutos y Centros de investigación marroquíes, las publicaciones de la Alta Comisaría, así como las obras de los arabistas españoles, clásicos de la literatura española y biografías de santos y personajes históricos como Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Hernán Cortes, Cisneros o Isabel la Católica, autores sobre los que se cimentaban las bases ideológicas del franquismo.

La promoción de viajes culturales a España para asociaciones vinculadas a lo español y al pasado hispano-árabe fue otro de los elementos potenciados. Si bien, no fueron muchas las asociaciones que solicitaron la colaboración del Ministerio español. Las autoridades españolas fomentaron y favorecieron esta iniciativa, al ser un elemento más a utilizar en la política cultural. El fin de las autoridades franquistas, ante estos viajes, consistía tanto en facilitar el desarrollo de los mismos, a nivel administrativo –concesión de pasaportes y visados– o de intendencia –búsqueda de residencias universitarias, envío de personal cualificado que actuasen como guía. El objetivo final era mostrar el patrimonio cultural español a través del principio de hospitalidad, así lo expresaba en 1949 la Legación española en el Líbano: «la belleza del país, la hospitalidad de su pueblo y la atención prestada por la Falange a nuestras expediciones han ayudado mucho a ganar la simpatía»²⁷. Ejemplos de estos viajes son los realizados por la Asociación Amigos de Andalucía del Líbano (1946-1949), Asociación de los Amigos de la Cultura Española (1947), o la Asociación Cultural Musulmana del Líbano Sur (1953) ante la cual el embajador español se expresaba de la siguiente forma al observarse que la política iniciada por España comenzaba a dar resultados,

«Esta Asociación Cultural es Musulmana e interesa por estar compuesta de profesores, ingenieros, médicos, abogados, funcionarios y estudiantes, todos del Sur del Líbano. Quisieran obtener ayuda económica de ese Ministerio

26 Carta remida por el embajador de España en Beirut al Ministerio de Asuntos exteriores el 19 de agosto de 1952. AMAE, Dirección General de Relaciones Culturales, Leg. 29949, Exp. 2.

27 Legación de España en el Líbano al Ministerio de Asuntos Exteriores el 28 de mayo de 1952. AMAE, Dirección General de Relaciones Culturales, Leg. 3553, Exp. 69.

de Asuntos Exteriores. Facilidades en los medios de transporte para conocer Andalucía y posibilidades de alojamiento en los Hogares del Frente de Juventudes. El grupo estaría formado por veinte personas. Estoy convencido de que la ayuda que pudiéramos prestar a esta Asociación tendría fuertes repercusiones de simpatía en esa región del Líbano que si bien políticamente es importante, no ha sido cultivada, hasta ahora, por ninguna potencia extranjera. Es significativo el hecho de que la primera excursión al exterior que quieren realizar, lo hagan a España»²⁸

Las exposiciones de artistas de la talla de Goya y de autores contemporáneos, a fines al régimen y la celebración de recitales musicales fueron dos elementos más utilizados en la labor de difusión cultural. Las embajadas e institutos hispano-árabes de cultura comenzaron a desarrollar conciertos a partir de 1954, donde artistas árabes y españoles interpretaban las obras maestras de los grandes compositores de la música española, a cuyos conciertos asistían la elite política e intelectual.

Esta situación fue aprovechada por empresarios españoles que decidieron exportar parte de la cultura española a los países árabes. En este contexto, el empresario español y exmatador de toros Pedrucho, en colaboración con el empresario griego Papayanun promovieron, en 1954, la celebración de corridas de toros en ciudades como Beirut, El Cairo, Alejandría, Estambul o Damasco en donde se celebraba una feria internacional en la que España estaba presente. Hasta las diferentes ciudades se enviaron a varias cuadrillas procedentes de la Escuela Taurina de Barcelona que incluía a matadores, entre los que se encontraban «El Espartero» y «El Exquisito», banderilleros y la presidencia²⁹.

La política cultural de España en los países árabes tuvo consecuencias en el Protectorado español de Marruecos. El Líbano fue el primer país en 1950 que reconoció el bachillerato marroquí. Era un sistema de enseñanza moderno que seguía los modelos de los centros españoles y orientales en donde el árabe constituía la lengua oficial del centro. El bachillerato marroquí estaba destinado a la población marroquí musulmana que tras la finalización de sus estudios medios podría continuar en la enseñanza superior en España, donde se había reconocido la homologación del título unos años antes que en Líbano y Egipto. El alumno que quisiera continuar sus estudios en el sistema universitario español debía cursar los tres últimos años del Bachillerato Hispano-Marroquí, creado en 1947 que

28 Carta del Embajador de España en Beirut a la Dirección General de Relaciones Culturales del 29 de diciembre de 1953. AMAE, Dirección General de Relaciones Culturales, Leg. R. 2553, Exp. 7.1

29 «Carteles de toros en idioma árabe. En la primera corrida que se dio en Beirut el ganado fue de casta francés. Pedrucho ha lleva a Oriente Medio a los matadores, banderilleros e incluso presidentas. Sería conveniente presentar el espectáculo con toda dignidad para ganar un nuevo mercado», *El Día*, 18 de septiembre de 1954. BN, *Miscelánea Tomás García Figueras*, Vol. DLXXV, p. 162.

les capacitaba para continuar sus estudios en los centros españoles³⁰ para cursar carreras científicas o ingresar en las escuelas normales. Por otra parte, en Oriente, principalmente Egipto, los jóvenes podrían completar su formación siguiendo carreras humanísticas relacionadas con el Islam. El reconocimiento del bachillerato marroquí supuso la convalidación del bachillerato marroquí en el Líbano dejando a tras los exámenes de nivel, a los que eran sometidos los estudiantes, y la repetición de cursos medios. Unos meses después Egipto reconoció, igualmente, el bachillerato marroquí. Estos acontecimientos suponían el inicio del reconocimiento internacional de la labor realizada por España en Marruecos y el apoyo en las Naciones Unidas en las reivindicaciones españolas.

Conclusión

La política cultural franquista en Marruecos no tiene su origen en los años del aislamiento internacional, tal y como tradicionalmente se ha venido manteniendo, sino que hunde sus raíces en el inicio de la Guerra Civil española. Tras asumir Franco el poder, se comenzó a articular una política instrumental destinada a conseguir el apoyo del movimiento nacionalista marroquí, en donde la creación de centros científicos y de investigación destinados a promover el renacimiento cultural marroquí, inspirado en el esplendor cultural hispano-árabe, jugaría un papel destacado.

Durante los años de la denominada política árabe del franquismo coincidentes con el periodo de aislamiento internacional, el régimen no creó nuevas imágenes, ni desarrolló políticas nuevas, sino que reorientó la articulación identitaria del Marruecos español hacia sus vecinos árabes. Las instituciones del Protectorado actuaron de ejemplo del franquismo en la política árabe, en la que el Líbano se convertiría en su principal receptor.

30 «Conocimientos similares a los del Bachillerato español, cuyos cuestionarios y programas sigue. Matización del tema marroquí para españoles y musulmanes en las asignaturas de Geografía e Historia. Dedicar especial atención en el estudio de la cultura española al periodo de la hispanoárabe. Los estudiantes marroquíes musulmanes tienen clases especiales de lengua española; lengua, religión e instituciones musulmanas; religión como en el Bachillerato español. Los españoles estudian el árabe vulgar los cuatro primeros años y el literal los tres últimos. A los alumnos marroquíes se les convalida el árabe por el latín; el estudiante español haya seguido sus primeros cursos en los Centros de enseñanza media hispanomarroquíes y sufran su examen final en España, se examinará de árabe o de latín según el número de años cursados en unos u otros centros. Durante los primeros años se intensifican para los alumnos españoles las clases de árabe; para los marroquíes, las de español. Los alumnos, marroquíes o españoles, pasan el examen de Estado o las pruebas que estén establecidas en España al terminar sus estudios, como en los Institutos de la Península», *Revista Mundo*, año IX, n° 443, 31 de octubre 1948, pp. 319-320.